



INFO XVIII.966
informativo@attac.org

21 DE MAYO DE 2018
<http://attac-info.blogspot.com>

Con corrupción no hay revolución

Mundo

JERUSALÉN, LA EMBAJADA Y LAS PROFECÍAS DE NOSTRADAMUS. Los vaticinios más tenebrosos venían asociados al anuncio de la llegada de un “gran aullador, sin vergüenza y audaz. Tramposo, sin escrúpulos y egocéntrico a la cabeza de uno de los países más poderosos del mundo”.
CINCUENTA AÑOS DEL MAYO FRANCÉS. Cincuenta años después, este 22 de marzo, millones de obreros, jubilados y estudiantes comienzan un mes de manifestaciones y huelgas *in crescendo* que harán de esta primavera que comienza con frío y nieve una ardiente Primavera Social.

Latinoamérica

CON CORRUPCIÓN NO HAY REVOLUCIÓN. Precisamos recoger el mensaje de José Mujica, dicho de forma sencilla y muy clara: “*si a la izquierda le toca perder terreno, que lo pierda y aprenda, porque tendrá que volver a empezar. Y si cometió errores, tendrá que reaprender*”. La lucha continúa, aunque en realidad la lucha siempre estará empezando, ojalá que siempre admitiendo y superando los errores del pasado.

EL INTERMINABLE LUTO DEL PERIODISMO MEXICANO. El martes 15 de mayo en la ciudad de Buenos Aires se homenajeó a Javier Valdez Cárdenas, periodista mexicano asesinado en Culiacán, Sinaloa, un año atrás.

Mundo

JERUSALÉN, LA EMBAJADA Y LAS PROFECÍAS DE NOSTRADAMUS.

Salam A Mousa Reyes

Corrían los primeros días de 2018 cuando, luego de 4 siglos y medio posterior a su muerte, el profeta Nostradamus volvía a ser noticia. Sus predicciones para este año encajaban como anillo al dedo en el contexto internacional. Los vaticinios más tenebrosos venían asociados al anuncio de la llegada de un “gran aullador, sin vergüenza y audaz. Tramposo, sin escrúpulos y egocéntrico a la cabeza de

uno de los países más poderosos del mundo”. Con tanta similitud a lo que sucede hoy en los Estados Unidos era imposible no darle algún crédito al adivinador.

Pero ni siquiera Nostradamus podía prever las piruetas que en política exterior realiza la administración Trump en temas tan sensibles como el equilibrio de la paz en medio oriente. La jugada



de mover la embajada estadounidense a Jerusalén muchos no la consideraron como una opción real. Sin embargo, desde marzo de 2016 el magnate de New York anunció el traslado de la sede diplomática, la “revisión” del pacto nuclear con Irán, así como un apoyo irrestricto a Israel en términos de política exterior. El tema fue retomado a fines de 2017, igualmente bajo la óptica de que era una cuestión que se analizaba. Nadie consideró probable que se diera un hecho de esta magnitud, menos aun tratándose de la ciudad santa de Jerusalén.

Reconocer a Jerusalén como capital de Israel fue una decisión tomada en 1995 durante el gobierno de Bill Clinton por el Congreso de Estados Unidos, que ningún mandatario, Demócrata o Republicano se atrevió a llevar a la práctica.

El año 2017 fue tenso para los palestinos en su relación con la Casa Blanca. Trump ordenó la salida de Washington de la oficina de asuntos diplomáticos de la Organización para la Liberación de Palestina y amenazó con eliminar la ayuda que Palestina recibe de organismos internacionales, cuestión que se hizo patente durante el transcurso del año.

Pero como dije anteriormente ya este tema estaba gestándose y fue avisado. El antecedente concreto de esta medida fue el discurso de Trump en el Congreso del AIPAC (American-Israel Public Affairs Committee) en 2016. AIPAC uno de los principales lobbies de presión en los Estados Unidos, prueba de ello es que a este evento asistieron todos los candidatos presidenciales (fue antes de las primarias) y allí cada uno dio su discurso sobre la relación de Estados Unidos con Israel. Las palabras de Trump cayeron como música en el oído del ala ultraconservadora judía en Estados Unidos. Claro está, la posición de Trump no es meramente una cuestión de apoyo a Israel.

La mayoría de los análisis coinciden, en que al igual que el tema Cuba, este apoyo irrestricto a Israel es otra moneda de cambio de la administración Trump para gobernar. Sí, AIPAC es un aliado poderoso. Representa las finanzas a nivel mundial. Entre sus miembros se encuentran personas vinculadas al capital transnacional. Los principales contribuyentes de este lobby son encumbradas familias como los Rockefeller, los Rothschild (precursores del estado de Israel y el sionismo), la gran banca de los Goldman Sacks y la “Open Society” de George Soros.

Para contextualizar estas informaciones, las acciones de Trump se desarrollan en medio de rumores de un posible impeachment conducido por figuras como Obama (principal crítico de Trump a la luz de hoy) Hillary Clinton y John Kerry, participantes en las negociaciones con Irán.

Durante el gobierno de Obama, se intentaron dar pasos por este lobby para realizar presiones a nivel de Congreso, que es donde mayor influencia ejerce. Sin embargo, pese a que Obama aprobó la mayor inversión en temas militares de la historia de Israel (38 000 millones en diez años), su administración mostró su desagrado tanto a Benjamín Netanyahu, como a determinadas acciones del gobierno sionista. Ello motivó el voto de censura (es decir la abstención) de Estados Unidos ante el proyecto de Resolución 2334 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que finalmente fue aprobada, en la cual se condena a Israel por la construcción de asentamientos de colonos en territorios ocupados al pueblo palestino.

Pero regresando al tema principal: el por qué de la embajada. Trump ha tenido relaciones con Israel conocidas desde hace más de 30 años y ha sido reconocido por AIPAC por su trabajo en función de fortalecer las relaciones comerciales entre ambos países. Ya desde 1983 el Jewish National Fund le premió por su dedicación al fortalecimiento de la relación entre EEUU e Israel. En 2004 fue seleccionado "Grand Marshal" de la "Israel Day Parade".

La vida comercial de Trump se impulsa desde Nueva York, que es el lugar con la mayor concentración de practicantes del judaísmo fuera de Israel. Por ello sus negocios con los fondos de inversión y los grandes bancos estuvieron matizados por sus relaciones con este segmento poblacional.

Por otra parte está su conocida amistad con Netanyahu. En el año 2013 Trump protagonizó un video electoral para el público de Israel mostrando su apoyo a "Bibi". El mismo Bibi que hace pocos días le entregó a Trump las "pruebas irrefutables" obtenidas por el Mossad de la traición iraní al pacto nuclear.

Siguiendo con el tema de las relaciones de Trump con los sectores de la ultraderecha sionista en los Estados Unidos tenemos otro ejemplo. Para su campaña electoral Trump obtuvo apoyo de Sheldon Adelson, apodado el "mega donante de Trump", dueño de varios casinos que se encuentra entre los principales activistas del AIPAC y que tiene estrechos vínculos con Netanyahu. Este mismo empresario, se dice que fue quien sugirió el nombramiento de John Bolton en el equipo de Trump y ya ha señalado a Marco Rubio como su próximo favorito.

No menos importante es la presión que sobre la Casa Blanca ejerce uno de los sostenes de la campaña presidencial de Trump, el Grupo Evangelista Cristiano Unidos por Israel, que desde una posición religiosa exige el retorno de los judíos a Jerusalén, ya que esta es una condición esencial para la segunda venida de Cristo.

Otro de los aspectos a tener en cuenta en esta lógica es el lugar que ocupa Jared Kushner, esposo de Ivanka Trump (recientemente convertida al judaísmo ortodoxo) y asesor junior de la Casa Blanca en la ejecución de políticas diseñadas desde Tel Aviv. Kushner, inversor internacional, es un conocido donante de asentamientos de colonos en Cisjordania, particularmente se ha identificado su relación con asentamientos de notoria agresividad en su actuar. Kushner forma parte del AIPAC, es el asesor principal de Trump para sus relaciones con Israel y además es el "negociador" de Estados Unidos para el proceso de paz con Palestina....

Casualmente Ivanka y Kushner son quienes encabezan la delegación estadounidense junto a 10 congresistas (todos republicanos), al acto de apertura de la embajada. Tristemente dos países siguieron la iniciativa de Trump: Guatemala y Paraguay. ¿Recuerdan el Grupo de Lima?

La apertura de la embajada para la diplomacia internacional es otro puntapié del realismo político estadounidense, que no cesa en su empeño de demostrar que no existe sistema de naciones alguno. La voluntad imperial se impone una y otra vez, frente a un concierto de naciones cada vez más desacreditado e ilegítimo.

Este evento coincide con la decisión del ejecutivo estadounidense de retirarse del pacto nuclear iraní, acción que indudablemente desestabiliza más esa región del mundo. Aunque del abandono del pacto podemos hacer muchas lecturas, lo cierto es que con su desarticulación el mundo entra en una nueva etapa de la carrera armamentista. Y si bien otras partes del mundo ven en estas acciones una vía para desatar nudos convenientemente amarrados desde Washington, en medio oriente queda claro que hay un interés visible y denodado de provocar y generar conflictos que den al traste con una intervención estadounidense o israelí.

La cuestión de la embajada en Jerusalén para los palestinos es una afrenta: una sede estadounidense que está ubicada en contra de la voluntad del pueblo palestino, a quien nunca ha

tenido interés real en apoyar y que además persigue como propósito legitimar la ocupación y el apartheid del régimen sionista

Desde la perspectiva sionista es todo un espaldarazo, sobre todo al régimen de Netanyahu que ve con ojos codiciosos como se rompe el celofán que protegía la llamada "ciudad santa". Además, al reconocer a Jerusalén como la capital de Israel, Estados Unidos lleva a cabo un paso decisivo para a instalación de una nueva arquitectura de equilibrios de poder en la región de medio oriente.

¿Y qué tan conveniente puede ser tener una sede estadounidense en Jerusalén? Pensémoslo de otro modo: ¿Qué tan conveniente es poner a tiro de piedra un techo de cristal? Esperemos que los palestinos y sus movimientos nacionalistas se den cuenta de que esta provocación puede ser el "Maine" del Medio Oriente, y su ubicación responder a la lógica de que una agresión, por leve que sea, puede generar un conflicto con "visos intencionales" que legitime agresiones asimétricas, y donde, claro está, los muertos los ponen los que no sirven a ningún imperio.

La posición de los países de la región es, como hasta el momento, contemplativa. Nadie está de acuerdo con Israel, ni en contra de los Estados Unidos. Todos apoyan el reclamo palestino, pero hasta ahí. Mientras el concierto de potencias sigue tocando la angustiosa sinfonía de la ambigüedad. Claro, en Palestina no hay recursos geoestratégicos, ni parece definirse ningún plano de superioridad geopolítica.

Un punto aparte merece la alianza de facto entre Israel y Arabia Saudita, cuestión que se convierte en un tema religioso que toca a la casa Al Saud. El control por los símbolos religiosos asociados al islamismo y las ciudades santas es una cuestión de seguridad nacional para los saudíes.

Mientras todo esto acontece esperamos la promesa del "plan final" de Trump para el proceso de paz en el medio oriente. ¿Qué sucederá? Creo que ni Trump lo sabe. Tal vez debamos visitar nuevamente a Nostradamus en busca de otra clara epifanía.

CINCUENTA AÑOS DEL MAYO FRANCÉS

La Jornada/TopoExpress

[Guillermo Almeyra](#)

El 22 de marzo de 1968 comenzó el Mayo francés cuando un nutrido grupo de estudiantes de la Universidad de Nanterre ocupó la torre central de la misma. Un par de meses después todas las fábricas de Francia estaban ocupadas, los estudiantes ocupaban sus universidades y colegios y enfrentaban con adoquines a la policía, los capitalistas emigraban y el presidente Charles De Gaulle huía a Alemania a pedir el apoyo de las tropas francesas que allí estaban de guarnición.

Cincuenta años después, este 22 de marzo, millones de obreros, jubilados y estudiantes comienzan un mes de manifestaciones y huelgas *in crescendo* que harán de esta primavera que comienza con frío y nieve una ardiente Primavera Social.



Todos los sindicatos ferroviarios, desde los más conservadores hasta los más radicales, decidieron, en efecto, hacer una huelga rotativa (dos días de huelga, tres de trabajo, otros dos de huelga y así sucesivamente hasta fines de junio para un total de 36 días no trabajados). Como tres días de

actividad no bastan para reorganizar el tráfico ferroviario, Francia vivirá en los próximos meses en una agitación constante y al borde de la parálisis.

Este 22, por ejemplo, pararon también los distintos sindicatos de los aeropuertos y de la aviación y los controladores de las terminales aéreas, así como los sindicatos de funcionarios públicos del Estado central y de las municipalidades y regiones (salvo la CFDT, a la que el gobierno intenta dividir de los demás), el sindicato postal o los sindicatos de la educación primaria, media y universitaria, los de estudiantes universitarios, los de los hospitales y las casas de ancianos y los de decenas de grandes empresas que están suspendiendo o piensan trasladarse a naciones donde la mano de obra resulta mucho más barata, así como la participación masiva de partidos de izquierda, como la Francia Insubordinada de Mélenchon.

El descontento crece rápidamente. El presidente Emmanuel Macron, que había obtenido 60 por ciento de los votos, de 40 por ciento de los electores que no se abstuvieron, o sea, un apoyo real en poco superior a 32 por ciento, tiene ahora un índice de popularidad que ronda apenas 40 por ciento y esa aprobación tibia va en caída ya que, en su afán de elevar los ingresos del gran capital, afectó a todas las municipalidades, sin importar si su gobierno era de derecha o de izquierda, pues les recortó importantes fondos.

También causó ira entre los jubilados, cuyos ingresos disminuyó; recortó fondos para las escuelas y universidades, mientras aumentaba el presupuesto para la policía y las fuerzas armadas, tuvo una huelga larga y combativa de los guardiacárceles, que en un número insuficiente deben hacer frente a prisiones cada día más sobrepobladas, y tiene en agitación desde hace meses a los estresados y pocos médicos y enfermeras de los hospitales generales o nosocomios para ancianos, siempre en peligro de ser procesados si un paciente muere o tiene problemas por una atención deficiente.

Por eso, en las más de 140 ciudades donde medio millón de personas se manifestaron, se sumaron miles de pequeños comerciantes, jubilados y parientes de los niños que no pueden ir a clases o no tienen comedor escolar, porque Macron suprimió puestos en las escuelas.

El gobierno del gran capital debe lidiar con una ola de descontentos y conflictos que tienden a unirse, pero que no tienen el mismo signo político, lo que todavía le permite maniobrar. Enfrenta, en efecto, huelgas que se oponen a la reforma de las leyes laborales o del estatuto de los ferroviarios, pero también las protestas de sectores neoliberales y partidarios de dichas reformas de la clase media conservadora, ahora afectados por la distribución de los fondos estatales exclusivamente en favor del gran capital financiero.

Esta evolución gradual de sectores de la clase media empobrecida e incluso de otros más acomodados, pero amenazados por la concentración de la riqueza que lleva al cierre a miles de pequeñas empresas aún no basta para soldar de modo duradero ese tipo de protestas con las de los obreros que ven que los capitalistas tienen ganancias récord y, aun así, despiden o aumentan la explotación de los trabajadores.

En las luchas poco a poco se está gestando un frente contra el capital entre los trabajadores asalariados, la baja intelectualidad (estudiantes, maestros y profesores), la juventud (estudiantes secundarios y los *nini* desahuciados de los suburbios) y parte de las familias populares; es decir, un nuevo 68, pero aún más potente en la escala de *Richter social*.

La táctica de Macron, por ahora, es la del romano Fabio. Contemporiza, trata de dividir a los sindicatos para aislar a la CGT y a la izquierda, tira migajas a los jubilados, cede a los ecologistas en Les Landes y no hace el aeropuerto que provocó un conflicto de 50 años. Su primer ministro declara que está abierto a la negociación con tal de cortar las protestas y de enfrentarlas una por una. Pero no tiene mucho éxito.

Por ejemplo, los trabajadores de la Ford de Burdeos, en huelga contra el cierre de ese establecimiento para llevarlo al extranjero, están dirigidos por la CGT, y uno de sus principales dirigentes fabriles es Philippe Poutou, el candidato a presidente por el Nuevo Partido Anticapitalista, quien ahora coincide en la defensa de la fuente de trabajo (para los obreros) y de impuestos y puestos de trabajo (para la Municipalidad)... con el alcalde de Burdeos, el derechista Alain Juppé.

Además, una buena parte de los diputados macronistas provienen del Partido Socialista y no están dispuestos a votar la legislación laboral, las medidas contra los ferroviarios y la privatización de trenes y aeropuertos, por lo cual Macron está obligado a gobernar por decreto, como un rey, pero en un país que le cortó la cabeza a un monarca.

En el 68 París cantaba “*Ce n’est qu’un début, continuons le combat!*” (¡Esto no es más que un comienzo, continuemos el combate!). Este 22 parece ser un comienzo y el combate, indudablemente, continuará.

Latinoamérica

CON CORRUPCIÓN NO HAY REVOLUCIÓN

Alberto Acosta
Rebelión

“...otro eje estructural básico (de la Revolución Ciudadana), la recuperación y la forja de valores que permitan cristalizar una sociedad libre de corrupción, entendida ésta no sólo como actos reñidos con la ley, sino como el abuso de poder por parte de individuos u organizaciones sea en el ámbito público o privado, en actividades económicas, políticas, sociales, empresariales, sindicales, culturales, deportivas, que beneficien directa o indirectamente a una persona o a un grupo de personas.”



Plan de Gobierno de Alianza país

2007-2011 (2006)

La corrupción ha sido -y es- un tema de urgente actualidad. Los medios están llenos de denuncias y escándalos. Sin embargo, a pesar de su gran difusión, pocas veces este fenómeno social recibe un análisis profundo. Muchas son las lecturas inapropiadas que se hacen para entenderla, y peor aún, con frecuencia no se llega a sancionar adecuadamente los hechos corruptos. Esto causa una generalizada frustración y no menos confusiones, especialmente entre quienes no son corruptos, pero ven -impotentes- que “[los inmorales nos han igualao](#)”...

Realmente el tema es recurrente en la vida de la Humanidad, pero no por eso tolerable en ninguna circunstancia, aun cuando la plaga infecte a [casi toda dimensión del convivir humano](#). Desde hace más de mil años, cuando el código de Hammurabi explicaba qué castigos se debían destinar a los corruptos, hasta la fecha muchos acontecimientos históricos marcados por la corrupción, se han registrado. Claro que, en dicho registro, hay episodios pequeños y otros que sellaron épocas. En ocasiones la corrupción contribuyó a destruir y construir civilizaciones, como pasó con aquella estafa

de canjear espejitos por oro y piedras preciosas hace más de cinco siglos, cuando los europeos se impusieron violentamente en América, África y otras regiones del mundo

Dentro de esas sociedades herederas de la pesada sombra colonial, hasta se podría pensar en una “corrupción dependiente”, impuesta por la dominación de quienes vinieron y vienen de afuera, quienes impusieron e imponen un modo de vida ajena, a más de una modalidad de acumulación explotadora de seres humanos y Naturaleza. Desde entonces “subdesarrollo” y corrupción se alimentan orgánica e indefinidamente, dando vida a una corrupción mutante, aunque no muy lejana de la corrupción de las potencias imperiales.

Ejemplo de esa “corrupción dependiente” es la sumisión tanto de gobiernos neoliberales como progresistas al capital transnacional, antes norteamericano o europeo, y ahora también chino (que “ha salido de compras” por el mundo). Con la ampliación salvaje de los extractivismos [-que llevan la corrupción en sus venas-](#), exigida por el capital transnacional y aceptada por neoliberales y progresistas, vemos una desposesión tal como la entiende David Harvey e incluso una suerte de acumulación originaria global, similar a la que planteó Carlos Marx, en donde corrupción y violencia conviven a flor de piel.

Vemos, pues, que la corrupción llega incluso a matizarse con los procesos de dominación globales, llegando a conformar verdaderas estructuras corruptoras dependientes en la periferia. Sin embargo, no debemos confundirnos. Hoy más que nunca sabemos que la corrupción no es evidencia del “subdesarrollo” de algunos países o culturas. No hay primicia cultural, racial, geográfica o social. No se puede afirmar que hay naciones corruptas y otras que no lo son. La corrupción emerge en todas las latitudes, está globalizada. Es duro admitir, pero su sombra cubre a casi todas las organizaciones e instituciones humanas, incluso aquellas supuestamente creadas para defender derechos: hasta las Naciones Unidas han sido acusadas como “una potencia mundial corrupta”. En el Vaticano o en la Academia Sueca de Premios Nobel tampoco han faltado las denuncias de corrupción, peor en los organismos multilaterales de crédito. Y así por el estilo.

Por otro lado, aunque muchos vean el inicio de la corrupción en el Estado o en el gobierno, ésta no se agota ahí. La corrupción rebasa a cualquier institución, de modo que verla exclusivamente en el Estado es no entender su real dimensión o es hacer un mero ejercicio ideológico que no ayuda a enfrentar el problema. Igualmente es errado reducir el asunto a lo privado. En ambas esferas aflora la corrupción y muchas veces ésta se potencia cuando ambos sectores confluyen en diversas relaciones corruptas, que superan hasta a los intereses económicos, pudiendo ser éstos políticos, o sociales en términos amplios. Y por cierto la corrupción -tanto global como local- tiene apellidos, llegan a salpicar a ilustres familias e instituciones tradicionales, cuya existencia debemos cuestionar si buscamos una democracia efectiva.

Además, difícilmente se puede esperar que el Estado sea eficiente si muchas veces no se le permite serlo. El Estado, bien lo sabemos, responde a un proceso social, donde los grupos de poder siempre buscan permear sus intereses y moldearlo según sus apetencias. Su burocratismo, sus trabas regulatorias, sus regulaciones oscuras y pesadas, su ineficiencia son propias de un Estado débil: una causal importante de corrupción. La corrupción debilita al Estado, y un Estado débil facilita la corrupción.

Como corolario, se ha comprobado que no hay una relación entre el tamaño del Estado y la corrupción; hay Estados grandes e intervencionistas con baja corrupción (por ejemplo los países de Europa del norte: Finlandia, Noruega, Suecia o Dinamarca). Hay otros casos, como los EEUU, que con un sector público relativamente reducido, registran casos de corrupción de considerable proporción. Eso sí, se podría decir que los Estados menos proclives a la corrupción son aquellos fundados en mayor democracia, es decir con mayor transparencia y participación ciudadana, a más de una adecuada distribución de riqueza e ingreso. Un Estado, en suma, no es fuerte por su tamaño,

sino por la calidad -y democracia- de sus decisiones y de sus resultados, y es esa calidad la que define cuán difícil será que la corrupción logre permear.

Sin afán de sentar cátedra, me gustaría proponer una definición incluyente de corrupción, empezando por una doble negación. La corrupción no es sólo la comisión de actos ilícitos, que competen a los tribunales, o la simple malversación de recursos. La corrupción, en una amplia definición cultural -indispensable para abordarla y combatirla- es la esencia del abuso del poder, como se estableció con claridad en Ecuador en el Plan de [Gobierno de Alianza País 2007-2011, elaborado en 2006](#) (página 50). Tal definición incluye actos incorrectos, aunque no sean antijurídicos. Se manifiesta en diversos abusos, sea estatales o privados, que benefician directa o indirectamente a una o a varias personas. En muchos casos sintetiza a la par lo ilícito y lo incorrecto, pudiendo llegar a ámbitos económicos, sociales, políticos culturales, universitarios, deportivos e incluso periodísticos.

Actualmente -quizá de forma novedosa-, muchos hechos de corrupción que son denunciados parecen seguir un libreto común: los escándalos de corrupción son olvidados por nuevos escándalos, haciendo que la corrupción se complementa con una rampante impunidad. Los escándalos, al dejar de recibir la atención mediática, parecen condenados a la desmemoria, perdidos en vericuetos legales que a veces no desembocan ni en una sentencia legal contra los implicados. Es más, cuántas veces los implicados en un atraco, pasado el tiempo de la prescripción o aún antes (sobre todo si son de “cuello blanco”), asoman libres de cualquier sospecha, envalentonados para volver a la vida pública: en la acción política, en la gran empresa, en los mismos medios de comunicación...

Si pudiéramos escribir una historia de la corrupción y de su complemento, la impunidad, ésta sería un telón de fondo reverberante del devenir de las últimas décadas. Aparte, corrupción e impunidad son impensables sin el cinismo y la prepotencia reinantes.

Por todas estas razones se debe rechazar categóricamente a quienes minimizan la corrupción de los regímenes progresistas en América Latina (que casi nada tuvieron de izquierda), aduciendo simplemente que antes, con el neoliberalismo, la corrupción era peor; o simplemente señalando que las demandas de corrupción son parte de una campaña de la derecha en contubernio con grandes medios de comunicación; o cayendo en la torpe astucia de decir que la corrupción es propia del capitalismo (lo cual es cierto), de modo que primero deberá superarse al capitalismo para recién entonces poder combatirla (lo cual no es cierto)... Definitivamente no hay nada más contra revolucionario que tolerar o callar la corrupción para no hacerle el juego a la derecha o al Imperio; la corrupción, entendida como abuso del poder, debe acusarse venga de donde venga (de hecho, la denuncia al abuso del poder -sea del capital o del Estado- debería ser la esencia de la izquierda).

Es lamentable, pero inocultable: el abuso de poder -la esencia de la corrupción- estuvo y está presente en todos los progresismos de América Latina, sea en Argentina, Bolivia, Brasil, [Ecuador](#), Uruguay, Venezuela.... Tratar de tapar esta realidad es un gravísimo error (que raya hasta en complicidad). Raúl Zibechi, periodista uruguayo, analizando el caso del expresidente brasilero Lula da Silva -que fue intermediario de grandes conglomerados empresariales de su país, incluso cuando ya no estaba en el gobierno- nos recuerda que, viendo los inocultables y graves casos de corrupción en la región, [“mirar para otro lado porque no nos conviene o porque son los ‘nuestros’, es propio de un pragmatismo suicida. La gente común termina por percibir las mentiras. Luego da un paso al costado, probablemente para siempre”](#).

En resumen, precisamos recoger el mensaje de José Mujica, dicho de forma sencilla y muy clara: [“si a la izquierda le toca perder terreno, que lo pierda y aprenda, porque tendrá que volver a empezar. Y si cometió errores, tendrá que reaprender”](#). La lucha continúa, aunque en realidad la lucha siempre estará empezando, ojalá que siempre admitiendo y superando los errores del pasado.

Alberto Acosta, economista ecuatoriano, profesor universitario, exministro de Energía y Minas, expresidente de la Asamblea Constituyente y ex candidato a la presidencia de la República del Ecuador.

EL INTERMINABLE LUTO DEL PERIODISMO MEXICANO

Marcelo F. Rodríguez
Rebelión

El martes 15 de mayo en la ciudad de Buenos Aires se homenajeó a Javier Valdez Cárdenas, periodista mexicano asesinado en Culiacán, Sinaloa, un año atrás.



El 15 de mayo de 2017, a las 12 hs, a poco de salir de la redacción del periódico del que había sido cofundador, RíoDoce, fue interceptado por un grupo que lo estaba esperando y asesinado de 12 disparos.

En la cotidianeidad mexicana, signada por la violencia del narco, de la policía, del Estado cómplice y los grupos paramilitares, los atentados, golpes,

detenciones, presiones, "levantones" (desapariciones) y asesinatos de periodistas son moneda común.

El marco en que se desarrolla esta verdadera masacre, es el de más de 150 mil muertos y 30 mil desaparecidos, desde el momento que el ex presidente Felipe Calderón declaró la "guerra a la droga" en 1994 por imposición de los EEUU. Excusa para imponer la represión y aumentar el negocio de la venta de armas.

Se habla oficialmente de 117 periodistas asesinados desde el año 2000, 6 este año, pero quienes siguen los casos estiman que son más de 200 los/las periodistas asesinados, 40 de ellos durante el mandato de Peña Nieto.

Según Reporteros sin fronteras, México es el país más peligroso para el ejercicio del periodismo, superando incluso a Siria.

Estos son algunos de los conceptos volcados en el homenaje realizado en el Centro Cultural de la Cooperación, con la presencia de Stella Calloni, periodista, corresponsal de La Jornada en Argentina, Andrea Miranda, Directora General del Periódico El Debate de Sinaloa, quien leyó su texto *El luto interminable* en homenaje a Javier Valdez, Dina Grijalva, ex Directora de la Universidad de Filosofía y Letras de Sinaloa e integrante de la Comisión de Seguimiento al caso de Javier Valdez, e integrantes de la Asamblea de Mexicanxs en Argentina.

Allí denunciaron la situación político social y plantearon la necesidad de constituir un Comité permanente de solidaridad internacional con el pueblo mexicano e impulsar un trabajo conjunto que permita dar a conocer la realidad mexicana en nuestro país y denunciar que México es un país en estado de guerra por los intereses de EEUU y su clase dominante, y esa guerra es contra el pueblo mexicano.

Conocer lo que sucede en México y entenderlo como parte de las políticas que el imperialismo lleva adelante para sostener su influencia en todo el continente americano resulta fundamental para enfrentar estas políticas en una lucha que se juega en cada

uno de nuestros países. En esta lucha, mientras los grandes medios de comunicación operan sobre la sociedad con un discurso homogéneo, claramente direccionado en defender los intereses de los grupos multinacionales a que los que pertenecen con periodistas que se convierten en agentes de prensa de estos intereses, aquellos y aquellas que continúan ejerciendo su profesión y buscan dar a conocer la realidad que enfrentan los pueblos son perseguidos, amenazados, cesanteados, impedidos de trabajar o, como sucede con escalofriante regularidad en México, asesinados o desaparecidos.

Javier Valdez publicó varios libros con crónicas que exponen esa violencia que atraviesa México en manos del narcotráfico y sus intensos lazos con los poderes del estado mexicano y de los EEUU. Retrató el drama de las mujeres, de los niños y niñas cuyas vidas son apropiadas y destruidas por el narcotráfico en un contexto en el cual las víctimas temen tanto al narcotráfico como a la policía y su complicidad, estableciendo un sistema de impunidad en convivencia con el Estado mexicano.

El 14 de abril de 2017, al cumplir 50 años, un año antes de su asesinato, Javier Valdez escribió: "Soy un sobreviviente, tengo amigos muertos, perforados a tiros o vencidos por el tiempo, soy un luchador, un resiliente, un guerrero, un perdedor en la tómbola de los exitosos, un polizón, cómplice de otros que tampoco pagaron boleto, y aquí estoy, feliz cumpleaños a mí, gracias a todos por ser y estar". Palabras precisas de quien tenía conciencia de lo que significa ser periodista en México y estar bajo amenaza permanente. El mismo día que se estaba realizando este homenaje en Buenos Aires, que se realizaba una marcha en Culiacán y sus compañeros y compañeras lo recordaban en todo México, otro periodista, Juan Carlos Huerta, era asesinado en Villahermosa, Tabasco.

Marcelo F. Rodríguez. Sociólogo. Director del CEFMA

RTF: <http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfoXVIII/966.doc>

PDF: <http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfoXVIII/966.pdf>

SUSCRIPCIÓN Y DES-SUSCRIPCIÓN A "El Grano de Arena" o CAMBIO DE MAIL:

<http://list.attac.org/www/subscribe/attac-informativo>

Para obtener un número anterior entrar en

<http://list.attac.org/www/arc/attac-informativo>

Distribución: Tom Roberts - Edición: Susana Merino- Co fundadora de ATTAC Argentina